

Bajo la sombra de los rascacielos. Lo oculto de la multiculturalidad en las ciudades globales y las complejas relaciones cultura/clase en la ciudad de Nueva York

Under the shadow of skyscrapers. The hidden of multiculturalism in global cities and the complex cultural/class relations in New York City

Federico Saracho López

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
fedesi@hotmail.com

Resumen. El presente artículo pretende abordar las relaciones entre la multiculturalidad manifiesta dentro de las ciudades globales, y las complejas relaciones de clase que se hilvanan a ella. Se utilizará el caso de Nueva York para ilustrar estas relaciones. Para ello, en un primer momento se expondrán las relaciones entre la multiculturalidad como fenómeno socioespacial dentro de estas ciudades y el multiculturalismo como respuesta del Estado para la “integración” de las poblaciones migrantes. Posteriormente, abordaremos el papel de la ciudad global dentro del Sistema Mundo y la forma en que esta provoca y atrae flujos migratorios a su interior. Finalmente, expondremos las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentran dichas poblaciones, cuestión que es aprovechada por la ciudad global para el mantenimiento tanto de sus cotidianidades como de su papel estratégico dentro de los circuitos de la globalización.

Palabras clave. Ciudad global; multiculturalidad; migración; Nueva York.

Abstract. This article addresses the relationships between manifest multiculturality within global cities, and the complex class relationships that are woven to it. The case of New York city will be used to illustrate these relationships. To do this, first we will expose the relationships between multiculturality as a socio-spatial phenomenon within these cities and multiculturalism as a state response “to integrate” migrant populations. Subsequently, we will address the role of the global city within the World System and the way in which it provokes and attracts migratory flows. Finally, we will expose the conditions of vulnerability in which these populations are found, an issue that is used by the global city for the maintenance of both its day-to-day activities and its strategic role within the circuits of globalization.

Keywords. global city; multiculturality; migration, New York.

Formato de citación. Saracho López, Federico (2022). Bajo la sombra de los rascacielos. Lo oculto de la multiculturalidad en las ciudades globales y las complejas relaciones cultura/clase en la ciudad de Nueva York. URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 12(2), 59-73. <http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/saracho>

Recibido: 17/02/2022; **aceptado:** 27/10/2022; **publicado:** 03/11/2022

Edición: Almería, 2022, Universidad de Almería

Lo multicultural, el multiculturalismo y la ciudad global

Quizá la característica más significativa que se asocia a la ciudad global sea la capacidad de esta para forzar el ‘encuentro’ de múltiples culturas dentro de espacios adyacentes. Ello dota de un halo de cosmopolitismo multicultural a lo que Jane Jacobs caracterizaba como *la vitalidad de la ciudad* (Jacobs, 1961). Nueva York, ejemplo paradigmático de la ciudad global, concentra varios de los flujos migratorios más diversos del Sistema-Mundo contemporáneo. Actualmente alberga a 3 millones de inmigrantes, donde el 43% de ellos tienen el estatus de naturalizados. También cuenta con una población considerable de migrantes legales permanentes, así como con una población estimada de 476,000 indocumentados. Si bien estos últimos representan una reducción de 84,000 personas con respecto a 2018, siguen siendo un reto desde la perspectiva del gobierno (Mayor’s Office for Immigration Affairs, 2018, 2020). Dentro del proceso de globalización, la cultura ha sido construida como un “problema” central para la constitución de la gubernamentalidad, es decir, la técnica y los procedimientos para dirigir el comportamiento humano desde la razón de Estado (Foucault, 2006). Además, se presenta como una dimensión toral para el desarrollo de estrategias sociales y de políticas públicas de integración, a pesar de que estas han sido cuestionadas por su función homogeneizante desde los años setenta (Hall, 2019). Ello la ha convertido en una arena de disputa para la constitución de formas de resistencia. La dialéctica entre la identidad y la diferencia expresa su vigencia y protagonismo dentro de las identidades colectivas y su politicidad (Bokser, 2018). Como señala Judit Bokser Misses-Liwerant:

Como ámbito de cuestionamiento en el que grupos reclaman su reconocimiento en clave de especificidad, la incidencia de la cultura sobre las fronteras que perfilan las identidades colectivas es central. Por ello, en la medida en que se construye como significado que confiere relevancia a las relaciones, a los mecanismos y a los arreglos de la convivencia social y a sus ordenamientos institucionales, la cultura expresa, y conforma las transformaciones espaciales y epocales, materiales y simbólicas, a la vez que políticas y sociales (2018, p. 379).

En este contexto, es que el debate en torno al *multiculturalismo* ha tenido particular relevancia. Como bien señala Stuart Hall, lo multicultural, como adjetivo de la realidad social, comprende las políticas de la diferencia y los problemas de gobernabilidad que confronta toda sociedad en la que coexisten comunidades culturales diferentes intentando desarrollar una vida en común, las cuales se encuentran en tensión, pero también en diálogo. Dicho esto, la cuestión a discutir se encuentra más bien en el *multiculturalismo*, que construye a la diversidad y a la multiplicidad como problemática, y da cuenta de estrategias, dispositivos y políticas adoptadas para gobernar o administrar a las sociedades multiculturales (Hall, 2013).

El multiculturalismo se ha construido históricamente como concepto ordenador y programático de una codificación social que tradicionalmente se relaciona con demandas jurídicas en favor de grupos minoritarios por igualdad en el trabajo y la educación (Martín, 2013). Para este artículo seguiremos las trayectorias teóricas que el multiculturalismo ha tomado en el norte global, donde se ha mantenido hasta nuestros días como ideología y práctica de la economía política (Martín, 2013), a razón evidente del caso de estudio a observar. En esta corriente entendemos al multiculturalismo como una serie de expresiones políticas del Estado para, a grandes rasgos, integrar a la diferencia dentro de una cultura hegemónica, construida en el marco del Estado-Nación, a través de la alteración de patrones de representación dominantes para su asimilación (Gutmann, 2003; Taylor, 2009; Young 1990) Tal es el caso de Canadá, Inglaterra y Estados Unidos. Dicho esto, reconocemos los nuevos enfoques políticos que se han generado dentro de otras latitudes como el pensar el fenómeno en términos de pluralismo (Olivé, 2012), heterogeneidad (Rodríguez, 2000), la transculturación (Rama, 2019), o expresiones políticas de una diferencia integradora como la plurinacionalidad tanto en Bolivia como Ecuador (Shavelozon, 2015).

Desde la seminal obra de Chares Taylor (2009) somos testigos de la relación entre la expresión del “otro” como ‘irreductible’ y la forma en que el Estado tiende a pensarlo como campo de “acción”, en un primer momento reconociéndolo, y ejerciendo “tolerancia” sobre él. A partir de ese momento el multiculturalismo se despliega como serie de estrategias para facilitar su articulación a los modelos culturales dominantes. Ya sea a partir de generar relaciones del/para/con el Estado a través de estructuras pedagógicas y de integración (Goldberg, 1994); o pensar al multiculturalismo como articulador de relaciones dentro de la arquitectura del poder institucional-administrativa (Berlant y Warner, 1994); o a través de su abstracción dentro de estructuras cívico- republicanas para relativizar la otredad (Pettit, 1997, Skinner, 1998). En todas estas expresiones, es desde el estatocentrismo que se planea sobre la diferencia, en términos de captura y canalización

Si bien en las últimas tres décadas del S. XX el multiculturalismo contó con un apoyo que superó constantemente la crítica, en nuestro milenio parece haber encontrado un momento de animadversión (Levrau y Loobuyck, 2018). De acuerdo con Will Kymlicka, gran parte de la animosidad hacia el multiculturalismo se relaciona con la diversidad impulsada por los inmigrantes ya que no hay una retirada similar del compromiso con la “ciudadanía multicultural” para los pueblos indígenas o las minorías nacionales (2012). Sin embargo, sostenemos que el origen a la animadversión al concepto deviene también de una conciencia crítica que comprende la problemática raíz de la que parte el multiculturalismo hegemónico. Es por ello, que el pensamiento de Stuart Hall (2013, 2019) resalta dentro de la literatura en torno al multiculturalismo, en tanto que rechaza el carácter de la dominación estatal de la diferencia, a la

par que reafirma su condición constitutiva, sin perder de vista la interseccionalidad que la cruza. Así también, las aportaciones de Judit Bokser (2006, 2008), al leer la multiculturalidad en clave de transnacionalidad situada, significan un aporte para complejizar las diferentes lecturas del fenómeno en el marco de la globalidad.

Siguiendo con Hall «En efecto, el ‘multiculturalismo’ no es meramente una doctrina, no caracteriza una estrategia política, y no representa un estado de cosas ya logrado. No es una forma encubierta de endosar algún estado utópico o ideal. Describe una variedad de estrategias y procesos políticos que están inconclusos en todas partes». (2013, p. 602). Dicho esto, la complejidad propia del aumento de la interconexión con los ‘otros’ que viene con la globalización, imponen, como bien señala Judit Bokser, consideraciones en torno a la inserción de nuevos referentes de identificación grupal, producidos por la propia transnacionalidad del proceso, que traspasan las fronteras políticas y actúan sobre las colectividades como germinadores de identidades múltiples, difuminando varios contornos de la dialéctica entre la identidad y la diferencia de los grupos (2018). Para el multiculturalismo construido desde una óptica de gobierno, ello se traduce tanto en mayor dificultad para la definición de programas, como en afirmación de la pertinencia de los mismos. Ejemplo de ello son los programas educativos de Nueva York, donde los jóvenes latinos asimilan tanto el inglés como la forma de vida “americana” de forma dramática, en comparación con el resto del país (Tran, 2010).

Es por ello por lo que el término ‘comunidad’ se ha convertido en un referente continuo para el debate, pues refleja el sentido de identificación grupal que perciben los sujetos, independientemente de la constitución de su cultura. No obstante, como señala Hall, puede ser peligrosamente equívoco:

El modelo es una idealización de las relaciones cara a cara del pueblito con una sola clase social, que connota grupos homogéneos con vínculos internos fuertes y vinculantes, y límites muy claros que lo separan del mundo exterior. Las llamadas ‘minorías étnicas’ han desarrollado, en efecto, comunidades culturales fuertemente marcadas y mantienen en la vida cotidiana, especialmente en los contextos familiar y doméstico, costumbres y prácticas sociales distintivas (2013, p. 612).

El problema puede encontrarse en dicho acto de distinción. Siguiendo a David Theo Goldberg, si bien la identidad es el lazo que hilvana la comunidad, también puede ser articulada para generar exclusión (1994). En contra espejo, la identidad puede constituirse como prisión, y tornarse coercitiva, al exigir pautas de comportamiento o requisitos de membresía (Goldberg, 1994). La diferencia puede instrumentalizarse de tal suerte que abone a la larga y violenta historia de exclusión racial, religiosa o de género en el nombre de la comunidad. Ello ha significado que buena parte del debate en torno al multiculturalismo ha sido divisoria y ha apuntado hacia la «coexistencia –separada– de grupos étnicos» (Martin, 2013, p. 184).

Lo anterior nos lleva a reconocer la forma en que el multiculturalismo se expresa como óptica del Estado-Nación. De acuerdo con Judit Bokser:

(e) Estado Nación englobaba a la comunidad diaspórica, pidiendo una toma de posición frente a sus lazos de lealtad con él mismo y a sus obligaciones como ciudadanos y se ordenaba en una relación dicotómica con el país de origen en su competencia por el derecho de pertenencia. Hoy en día las comunidades minoritarias de migrantes o de minorías culturales construyen sus recorridos de identificación a lo largo de vínculos más diferenciados, tanto en términos de tipologías, cuanto, en términos cuantitativos, manifestando una realidad de redes que traspasan las antiguas fronteras nacionales y hasta comunales para establecer relaciones que originan nuevas formas de ser comunidad (2018, p. 385).

Las expresiones de multiculturalidad en la sociedad coadyuvan a denunciar incoherencias de los estados liberales constitucionales. Ante la comunidad diferente, La ‘neutralidad’ del Estado liberal se ve contradicha por la ejecución de políticas públicas y la implantación de leyes que buscan intervenir en el reino de lo privado para contener la diferencia. Ello representa una contradicción, toda vez que

éticamente el Estado liberal depende de la estricta separación entre las esferas pública y privada (Hall, 2013). Así, señala Hall:

El universalismo humanista liberal y racional de la cultura occidental en la post-Ilustración ahora parece, no menos históricamente significativo, sino menos universal. La tradición liberal ha gestado muchas grandes nociones, como libertad, igualdad, autonomía, democracia. Ahora es, sin embargo, evidente que el liberalismo no es la 'cultura que se encuentra más allá de las culturas' sino la cultura que ganó: el particularismo que exitosamente se universalizó y se hegemonizó en todo el mundo. En retrospectiva, su triunfo en definir virtualmente los límites del dominio de 'lo político' no fue resultado de una desinteresada conversión de las masas al imperio de la Razón Universal, sino algo más próximo a una especie de 'juego' más terrestre, foucaultiano, de poder y conocimiento. Antes ha habido críticas teóricas de los aspectos 'oscuros' del proyecto de la Ilustración, pero es 'la cuestión multicultural' la que más eficazmente ha desnudado su fachada contemporánea (2013, p. 622).

Por ello, es necesario recordar que, a pesar de la capacidad de denuncia immanente en la multiculturalidad, el multiculturalismo no es necesariamente una posición crítica. De hecho, puede ser parte de dispositivos de dominación, y estar plenamente articulado con las estructuras sistémicas, coadyuvando a su mantenimiento (Martin, 2013). En determinado momento, es posible celebrar una diversidad cultural que corresponde a principios del liberalismo filosófico -aquel que la multiculturalidad denuncia- sin redistribuir el poder o los recursos económicos en absoluto (Goldberg, 1994).

La ciudad global, como producto de los procesos de globalización, es también parte de un proyecto (neo)liberal de gran escala. Como espacio cosmopolita que cristaliza la multiculturalidad, promueve la afirmación de la diversidad en el espacio público, a la par que construye políticas de homogeneización instrumental de largo aliento. Lo que llamamos ciudad global es una forma de centralidad con relación a la materialización del tiempo/espacio de la globalización: con su alta capacidad de establecer flujos rizomáticos de capitales, mercancías y personas a nivel mundial, ciudades específicas se establecen como puntos estratégicos de derrame, lo que nos lleva a repensarlas como globales (Sassen, 2007). Al igual que el multiculturalismo, el concepto puede ser rastreado desde los años 1970, en el periodo preparatorio al neoliberalismo en donde las ciudades se convirtieron en puntos de dislocación económica, donde la lógica de consumo en sus diferentes aristas se convirtió en la pauta rectora para el desarrollo de la urbe (Castells, 2004). Al caracterizar estas urbes como 'globales' Saskia Sassen observaba en ellas cuatro lógicas simultáneas: son puntos de super acumulación que comandan la economía global; son nodos para los flujos financieros y para las empresas de servicios especializados y de alta tecnología, reemplazando a la industria manufacturera como el principal sector económico; son sitios de producción, incluida la producción de conocimiento e innovación tecnológica, en estas industrias líderes; y por último, como mercados para los productos mismos de su producción especializada (Sassen, 1991). Por otro lado, según Nielsen, Asmussen y Goerzen, desde una perspectiva funcionalista, son tres los atributos clave que caracterizan a este tipo de ciudades: un alto grado de interconexión con los mercados locales y globales; un ambiente cosmopolita; y altos niveles de servicios avanzados al productor. Estos los diferencian de otros espacios producidos para la economía global, como las megaciudades o los *clústeres* industriales. Por dichas características, afirman, es que las empresas transnacionales eligen localizarse a su interior (2013). Consideramos que ambas posiciones son congruentes entre sí, y nos dan un marco de trabajo para caracterizar a estas urbes.

No debemos perder de vista que la ciudad global se mantiene como estrategia de acumulación del Capital: un proceso de circulación entre los diferentes factores de la producción, para generar dinero por medio de la explotación de la fuerza de trabajo (Harvey, 2013). Estructuralmente hablando, la centralización del flujo de seres humanos persiste, a pesar de los altos costos que conlleva. Es más, sostiene la capacidad de la ciudad global de existir materialmente en cuanto tal. Así, los circuitos de diáspora e inmigración se

territorializan dentro de la urbe, alimentando la circulación de capital a escala global. Desde mediados de los noventa emergieron investigaciones en torno a las dimensiones de pertenencia ciudadana, multiculturalidad y comunidad dentro de este tipo de ciudades, en virtud de la diversidad cultural que se territorializaba en sus contornos (Eade, 1997; Cox, 1997; Scott, 1997; Smith, 2001; Gow 2005). Las ciudades globales representan los casos más claros y distintivos de la producción de ‘ciudades multiculturales’. El ‘cosmopolitismo’ o multiculturalismo que se percibe en ellas es resultado de la estructura del sistema mundo como conjunto. Como enfatiza Ang (2002) la importancia de la ciudad global recae en que la experiencia de ‘unión en la diferencia’ es una realidad central plasmada en el espacio, donde el multiculturalismo práctico se presenta como una necesidad. Así también, nos demuestra que dichos procesos no son homogéneos, ya que se dan de una manera diferenciada en tiempo y espacio, con desigualdades territoriales. Tienen, además, un carácter multifacético, multidimensional y contradictorio:

Multifacético, en la medida que convocan lo económico, lo político y lo cultural, así como las interdependencias e influencias entre estos planos; multidimensional, porque se expresan tanto en redes de interacción entre instituciones y agentes transnacionales, como en procesos de convergencia, armonización y estandarización organizacional, institucional, estratégica y cultural; y contradictorio, porque se trata de procesos que pueden ser intencionales y reflexivos, a la vez que no intencionales, de alcance internacional a la vez que regional, nacional o local (Bokser, 2006, p. 81).

Al acercarnos a la complejidad vivencial que emerge en estas comunidades de diáspora, donde hay un encuentro entre los llamados modos “tradicionales” derivados de sus culturas de origen y la vasta interacción ante la cotidianidad en todo nivel, observamos que esta última se construye ante la “corriente oficial” de la vida social del lugar que habitan (Hall, 2013). Es en este sentido que es posible afirmar que la diversidad que distingue la multiculturalidad está asociada a profundos cambios en los espacios, en donde estos sirven como mediación para la construcción de representación y reconocimiento; de participación y acción (Bokser, 2006). Ello se convierte también en un aliciente para el afianzamiento de relaciones asimétricas entre los individuos de la comunidad. Como señala Hall:

La idea de una cultura insertada en ‘comunidades de minorías étnicas’ no refiere una relación fijada entre tradición y modernidad. Tampoco permanece dentro de una frontera ni trasciende fronteras. En la práctica niega esas oposiciones binarias. Necesariamente, su noción de ‘comunidad’ cubre una amplia variedad de prácticas reales. Algunas personas permanecen profundamente comprometidas con las prácticas y los valores tradicionales (aunque rara vez sin alguna inflexión diaspórica). Para otros, las llamadas identificaciones tradicionales se han transformado a través de una intensificación (por ejemplo, por la hostilidad emanada por la comunidad ‘anfitriona’, el racismo, o por las condiciones cambiantes del mundo, tales como la emergente relevancia del islam). Y para otros más, sin embargo, la hibridación está bastante avanzada, pero rara vez en un sentido asimilacionista. (2013, p. 621).

Esta interacción entre los códigos tradicionales y los oficiales asume nuevas modalidades aceleradas, en el marco del contexto global en el que interactúan, donde éstos se interceptan y traslapan, y sus componentes se rearticulan con una renovada intensidad. El impacto diferencial referente al pliegue escalar- lo local, lo nacional, lo regional y lo global- se expresa en las ciudades globales como una plétora de redes de interacción (Saracho, 2021) que permite comprender la transformación de los paisajes en los que se despliega la vida social y que reflejan la construcción de identidades y diferencias transescalares (Bokser, 2006).

Lamentablemente, por todo lo expuesto anteriormente, encontramos que el multiculturalismo dentro de las ciudades globales tiende a un impulso homogeneizante, en donde la diferencia se valora en la medida en que carece de contenido desde una perspectiva tolerante liberal, y que de hecho tiende a enajenar las formas de alteridad real (Žižek, 1997). En esta clave, el multiculturalismo deviene en una especie de racismo ‘con distancia’, que establece la implícita inferioridad del otro por medio del supuesto respeto por

y ante las diversas culturas ‘de origen’ (Žižek, 1997). Lo no dicho en la multiculturalidad, se encuentra en la asimetría estructural del Sistema Mundo, en donde la producción de espacios desiguales – y de su fragmentación instrumental- tiene un papel preponderante para comprender la forma en que se ordena la dimensión vivida de la diferencia. La producción del espacio urbano representa la contraposición material del discurso del multiculturalismo liberal.

Flujos, fijos y migración en la ciudad global

No debemos dejar de lado que no solo la multiculturalidad de la ciudad global, sino la propia ciudad son resultados estructurales de la expansión del Sistema-Mundo. Como señalan Goerzen, Asmussen y Nielsen, «la interconectividad y la infraestructura de las ciudades globales, que consisten en enlaces globales a ubicaciones distantes y enlaces nacionales y regionales a mercados más próximos, significa que estas ubicaciones pueden ser particularmente atractivas para las empresas que tienen como objetivo establecer redes de distribución, al servicio del mercado global» (2013, p.433).

Saskia Sassen reconoce claramente que la ciudad global significa un cambio en la oferta de trabajo y en la distribución ocupacional de los trabajadores, en donde se manifiesta una polarización de los empleos en categorías alta y baja (1991). Esta profundización en los extremos de la escala es consecuente con la desaparición de parte de la regulación estatal dentro del periodo neoliberal (Harvey, 2013).

Ahora bien, habría que preguntarnos ¿Qué tipo de trabajo atrae una ciudad global? Esta última no puede ‘decir’ qué factores de la producción atrae y cuáles repele en su totalidad. Más bien puede dar más peso a algún factor/ámbito de la circulación para ‘fijarlo’ espacialmente, generando una ventaja estratégica dentro de la división mundial del trabajo. Así, las ciudades globales no se encuentran homogeneizadas dentro de su papel en dicha división. Si bien todas centralizan expresiones de la circulación del capital, esto se realiza de manera diferenciada. Como bien explica Deborah Cowen:

Algunas ciudades han desarrollado «una función terciaria pronunciada que implica que el consumo representa la parte dominante del total de bienes que se manejan, con las funciones de producción y distribución (supliendo las necesidades locales) asumiendo un papel más marginal». Estas ‘ciudades consumidoras’ se apoyan en lo que denominan ciudades ‘distributivas’ y ‘productivas’, reinscribiendo irónicamente una distinción entre distribución y producción que desafía la revolución en la logística. Sin embargo, la distinción entre formas de producción marcadas por la manufactura (como una forma de producción) y la distribución (como otra) es significativa (2014, p. 182).

Así, de forma interdependiente y racional, un puñado de ciudades se encuentran proyectadas para dar contorno al sistema económico global, incrustándolo en espacios específicos, parcialmente constituido a través de redes transfronterizas altamente especializadas que conectan lo que son hoy alrededor de 40 ciudades globales, con una enorme jerarquía y variabilidad, que van desde las que se encuentran altamente desarrolladas, a aquellas que solamente tienen un número limitado de funciones de ciudad global (Sassen, 2005).

Dicho esto, la presencia del factor humano está siempre presente. Esto nos dice que la ciudad global atrae todos los flujos de la producción, incluyendo la fuerza de trabajo, pilar de la explotación para generar valor. Para la ciudad global, el factor humano se expresará así: globalmente.

Si tomamos nuevamente el caso de Nueva York, según La Oficina del Alcalde para Asuntos Migratorios encontraremos una inmigración dinámica ya sea, naturalizada, legal o indocumentada (2018, 2020). De hecho, Sharon Zunkin observa que por primera vez la mayor parte de los residentes no ha nacido en la ciudad, no tienen una relación transgeneracional con sus espacios, y ello empuja a que la estructura física de la ciudad se encuentre en perpetuo cambio (2010). Aproximadamente el 62% de los neoyorquinos

viven en hogares con al menos un inmigrante, incluido aproximadamente un millón de neoyorquinos que viven en hogares de estado mixto, en donde al menos una persona está indocumentada (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018, 2020). La población migrante de Nueva York proviene principalmente de los siguientes países:

	País de origen de los inmigrantes de Nueva York	Cifra	% del total de nacidos en el extranjero
	Total	3,133,808	-
1	República Dominicana	422, 244	13.5%
2	China	318,581	10.2%
3	México	183,197	5.8%
4	Jamaica	176, 718	5.6%
5	Guyana	136, 760	4.4%
6	Ecuador	129, 693	4.1%
7	Haití	88, 383	2.8%
8	Trinidad y Tobago	83,222	2.7%
9	Bangladesh	80, 448	2.6%
10	India	76, 424	2.4%

Fuente: Elaboración propia

Además, la ciudad presenta una diversidad lingüística sin precedentes, con más de 150 idiomas hablados de manera cotidiana. Los idiomas hablados en los hogares Nueva York son el inglés, el español, el chino y el ruso (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018):

Lenguas habladas en casa por la población diferentes al inglés	% de nacidos en el extranjero
Español	40.9 %
Chino (mandarín y cantonés)	15.0 %
Ruso	7.2 %
Criollo haitiano	3.6 %
Bengalí	3.3 %
Italiano	2.3 %
Árabe	2.2 %
Coreano	2.0 %
Polaco	1.8 %
Francés	1.7 %

Fuente: Elaboración propia

Dentro de esta cacofonía, las poblaciones que hablan estos idiomas representan más del 80% de los inmigrantes de la ciudad. De ellos, aproximadamente el 48% cuentan con un dominio limitado del inglés (LEP, por sus siglas en inglés), lo que significa que hablan inglés de forma 'suficiente' para establecer comunicaciones exitosas (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2020). Casi el 61% de los inmigrantes indocumentados son LEP, demostrando que es completamente posible subsistir dentro del ensamble urbano sin el dominio completo de la lengua dominante. Ello nos lleva a pensar la forma en que la multiculturalidad se expresa en el mercado de trabajo de una ciudad global como Nueva York, en donde se puede emplear de manera efectiva tanto a trabajadores cualificados para diversos servicios en las empresas transnacionales, a la par que da cabida a una enorme base trabajadora cuya comunicación en los marcos de la 'cultura anfitriona' está limitada.

El impacto económico de las diferentes diásporas es innegable. Se calcula que los inmigrantes son dueños del 52% de los negocios de la ciudad. En 2017, según las cifras oficiales, aportaron un estimado de \$195 mil millones al Producto Interno Bruto (PIB) de Nueva York, lo que representa el 22% del total (US Census Bureau, 2018). La mayoría de ellos, una cuarta parte, trabaja en educación, salud y servicios humanos. Así los flujos migratorios de todo el mundo alimentan a la ciudad, lo que le permite a su vez afianzar su estatus como eje de circulación dentro del Sistema Mundo. Ello significa una transferencia importante de valor que ejemplifica claramente, tanto la complejidad de las relaciones transescalares, como la necesidad de estas para la consolidación del proyecto globalizador liberal.

Los cimientos ocultos de la ciudad global

Así, podemos abordar lo ‘no dicho’ de la multiculturalidad en las ciudades globales. Si bien tanto la literatura como el imaginario colectivo hacen hincapié en los flujos financieros y tecnológicos como paradigmas de éstas, ello no significa que sean los flujos principales que la “sostienen”. De hecho, existe un oscurecimiento de la forma que se materializan los flujos migratorios, tanto en los mercados de trabajo de la ciudad, como en el papel que juegan para el posicionamiento de esta como nodo central de la globalización. Siguiendo a Sassen:

La localización de la dinámica de la globalización es el proceso de reestructuración económica en las ciudades globales, que ha generado un gran crecimiento en la demanda de trabajadores con salarios bajos y empleos que ofrecen pocas posibilidades de avance. Esto ha ocurrido en medio de una explosión en la riqueza y el poder concentrados en estas ciudades, es decir, en condiciones donde también hay una expansión visible de empleos de muy altos ingresos. Los grupos diaspóricos y los grupos de inmigrantes están presentes en ambos tipos de mercados laborales, los circuitos profesionales de alto nivel y el trabajo mal remunerado (Sassen, 2005, p. 503).

Si bien, casi la mitad de los inmigrantes de Nueva York de 25 años o más se han graduado de la universidad o han asistido a alguna, podemos observar cómo se instrumentaliza la fuerza de trabajo en relación con su estatus migratorio. Los ciudadanos naturalizados cuentan con una tasa más alta que la media de los inmigrados, pero es 1/4 menor que la tasa de los estadounidenses de nacimiento (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018). El 37% de los inmigrantes indocumentados que viven en la ciudad tienen grados menores a la preparatoria, lo que nos habla de la calificación de la mano indocumentada y refleja, tanto la falta de oportunidades de sus países de origen, como el precio diferencial de los bienes-salario de esos países ante el de Nueva York. Así, a pesar de estar en una situación de superexplotación, se presenta como una ganancia en comparación con la oferta de empleo del lugar del que provienen.

La presencia de estas poblaciones se encuentra mediada por el trabajo que desempeñan dentro de la ciudad, y, por tanto, designa la clase a la que pertenecen. Las formas de fractura de las espacialidades urbanas permiten desarrollar estos juegos entre lo dicho y lo no dicho en cuanto a la performatividad de clase dentro de la metrópolis global. Si bien las ciudades globales varían en su dimensión absoluta, es probable que se produzca cierta congestión, al menos en el centro de la ciudad, como resultado natural de la alta concentración de actividad económica, la estrecha aglomeración de servicios empresariales y la congregación de profesionales y fuerza laboral expatriada. «Por lo tanto, aunque una ubicación en Manhattan puede proporcionar a una empresa multinacional un grado inigualable de centralidad y visibilidad, los gastos como el alquiler y los salarios pueden ser tan altos que estos beneficios sean insuficientes. Esto sugiere que solo aquellas empresas multinacionales que, por diversas razones, obtienen suficientes beneficios de los atributos de las ciudades globales, probablemente se ubicarán en estas ciudades» (Goerzen et. al. 2013, p. 422). Ello significa que el aumento de los precios de las zonas centrales responde directamente al proceso de globalización, cristalizando una dinámica de envergadura mundial. También significa que las poblaciones migrantes se concentrarán en los espacios periféricos de la ciudad, principalmente en los *boroughs* de Queens, con un 40%, y Brooklyn, con un 25.1% (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018).

Estructuralmente hablando, la centralización del flujo de seres humanos persiste, a pesar de los altos costos que conlleva. Es más, sostiene la capacidad de la ciudad global de existir materialmente en cuanto tal. Así, los circuitos de diáspora e inmigración se territorializan dentro de Nueva York, convirtiendo los espacios de esta en un tapiz cultural. Siguiendo a Sassen:

El espacio constituido por la trama mundial de ciudades globales, un espacio con nuevas potencialidades económicas y políticas es quizás uno de los espacios más estratégicos para la formación de identidades y comunidades transnacionales. Este es un espacio que está centrado en el lugar, en el sentido de que está integrado en ciudades particulares y estratégicas, y es transterritorial porque conecta sitios que no están geográficamente próximos pero que están intensamente conectados entre sí. No es solo la transmigración del capital lo que tiene lugar en esta red global, sino también la de las personas, tanto ricas (es decir, la nueva fuerza laboral profesional transnacional) como pobres (es decir, la mayoría de los trabajadores migrantes), y es un espacio para la transmigración de formas culturales, para la reterritorialización de subculturas 'locales' (2005, p. 503).

Sin embargo, ¿en qué condición se realiza dicha territorialización? Para Nueva York, alrededor del 22% de los inmigrantes residen en hogares superpoblados, que son definidos por la Alcaldía de Nueva York como casas en donde hay más de una persona por habitación. De ellas, el 8% del total de la población inmigrante vive en viviendas extremadamente abarrotadas. La prevalencia del hacinamiento es particularmente alta entre los no ciudadanos e indocumentados, pues está presente en alrededor de dos tercios de su población total. Ello significa que aumentan exponencialmente sus riesgos de salud y su desarrollo educativo (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018).

Por otro lado, más de la mitad de los neoyorquinos, independientemente de su estatus migratorio, tienen una carga de alquiler considerable, pues la Oficina del Censo observa que hay un gasto del 30% o más de sus ingresos familiares destinado específicamente a la renta. Para las poblaciones con permiso de inmigración e indocumentadas, sin embargo, esta situación se agrava cuando se considera el hacinamiento antes mencionado (US Census Bureau, 2018). En ambos grupos, es más de la mitad de su población la que destina hasta el 50% de su salario para renta. Ello significa una incapacidad de generar ahorro y acumulación de capital en el hogar. En ambas dimensiones podemos observar las bases de lo que Henri Lefebvre denomina 'la miseria del hábitat' (2017).

Siguiendo a Sassen, una parte importante del trabajo cotidiano en los sectores predominantes dentro de las ciudades globales es manual, mal remunerado, y es desempeñado por mujeres inmigrantes. Incluso los profesionales más avanzados requerirán trabajadores de oficina, limpieza y reparación para sus oficinas de vanguardia, y requerirán que choferes traigan tanto hardware como artículos de primera necesidad. Aunque estos empleos y las personas que los ejecutan se encuentran invisibilizados dentro del discurso de la economía "global", son parte de la infraestructura de los puestos de trabajo involucrados en el funcionamiento e implementación del sistema económico global, incluida una forma tan avanzada del mismo como las finanzas internacionales (2005).

Esto puede ser claramente visible en el caso de Nueva York, donde, los inmigrantes tienen una tasa de participación en la fuerza laboral similar a la de la población general, aunque la tasa es significativamente mayor entre los inmigrantes indocumentados. Los trabajadores nacidos en el extranjero representan el 45% de la fuerza laboral de la ciudad, que significa un aumento del 14% en comparación a 1990 (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018).

Si bien los inmigrantes representan en la fuerza laboral tasas equivalentes o superiores de las de los estadounidenses de nacimiento, sus ingresos medios son significativamente más bajos a la media de los salarios. El inmigrante ilegal gana poco más de la mitad de lo que gana un estadounidense de nacimiento. Así también este último gana casi un tercio más que la media de la fuerza de trabajo migrante en total (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018). Ello se traduce en una asimetría completa, en donde los

salarios de los indocumentados se encuentran incapaces de cubrir la media del valor de los bienes-salario del propio mercado de la ciudad, poniéndolos en una situación de extra-vulnerabilidad que va más allá de la condición estructural de clase. Las altas tasas de posible acumulación que perciben tanto empresas transnacionales como negocios locales se sostienen sobre la afirmación de la diferencia a través de políticas migratorias y de ciudadanía. Entonces la dominación sobre los trabajadores inmigrados se afirma dos veces, tanto en su conformación como proletariado, como en su externalidad y otredad.

Esta información contrasta considerablemente con el hecho de que el 50% de los inmigrantes de Nueva York han vivido en los Estados Unidos durante 20 años o más (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018). Sin embargo, dicha estadía depende también del tipo de inmigración que estemos observando. Es lógico que casi el 70% de los inmigrantes naturalizados llevarán más de veinte años dentro de la ciudad, pues la permanencia en el país es parte de los requisitos para recibir dicho estatus migratorio. Lo interesante es prestar atención a cómo se diversifica la muestra en los inmigrantes legales e indocumentados. Llama particularmente la atención la media de edades de la población indocumentada, que tiende a ser más joven que el resto de la migración (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018). Se explica este fenómeno tanto en el proceso de naturalización misma, como en la división del trabajo relacionada a los cuerpos, en las capacidades de empleo ligadas a la limitante lingüística y a la sobre explotación de la fuerza de trabajo. Todo ello representa capacidades de acumulación superiores para empleadores y fortalecen el PIB de la ciudad.

Ello, hace que surjan a la luz y se visibilicen contradicciones importantes dentro del Sistema-Mundo en expresiones de raza, clase y género. Como Sassen afirma:

Esto ha reintroducido, en una medida que no se había visto en mucho tiempo, la noción completa de las 'clases de servicio' en los hogares contemporáneos de altos ingresos. La mujer inmigrante que sirve a la mujer profesional de clase media 'blanca' ha reemplazado la imagen tradicional de la sirvienta 'negra' que sirve al amo 'blanco'. Todas estas tendencias dan a estas ciudades una tendencia cada vez más marcada hacia la polarización social. (2005, p. 505).

Aquí, vemos que la concentración de la acumulación de capital global, dentro de los límites contenidos del tejido urbano es acompañada por grandes concentraciones de 'otros'. Las grandes ciudades, tanto en el sur global como en el norte global, expresan la globalización de manera diferencial. Observar las ciudades globales nos permite prestar atención no sólo a los procesos pecuniarios dentro de la globalidad, sino también la infraestructura de opresión que esconde (Sassen, 2005).

Así, podemos abordar lo 'no dicho' de la multiculturalidad en las ciudades globales. Si bien tanto la literatura como el imaginario colectivo hacen hincapié en los flujos financieros y tecnológicos como paradigmas de éstas, ello no significa que sean los flujos principales que la 'sostienen'. De hecho, existe un oscurecimiento de la forma que se materializan los flujos migratorios, tanto en los mercados de trabajo de la ciudad, como en el papel que juegan para el posicionamiento de esta como nodo central de la globalización. Siguiendo a Sassen:

La localización de la dinámica de la globalización es el proceso de reestructuración económica en las ciudades globales, que ha generado un gran crecimiento en la demanda de trabajadores con salarios bajos y empleos que ofrecen pocas posibilidades de avance. Esto ha ocurrido en medio de una explosión en la riqueza y el poder concentrados en estas ciudades, es decir, en condiciones donde también hay una expansión visible de empleos de muy altos ingresos. Los grupos diaspóricos y los grupos de inmigrantes están presentes en ambos tipos de mercados laborales, los circuitos profesionales de alto nivel y el trabajo mal remunerado (Sassen, 2005, p.503).

Si bien, casi la mitad de los inmigrantes de Nueva York de 25 años o más se han graduado de la universidad o han asistido a alguna, podemos observar cómo se instrumentaliza la fuerza de trabajo en relación con su estatus migratorio. Los ciudadanos naturalizados cuentan con una tasa más alta que la media de los inmigrantes, pero es 1/4 menor que la tasa de los estadounidenses de nacimiento (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018). El 37% de los inmigrantes indocumentados que viven en la ciudad tienen grados menores a la preparatoria, lo que nos habla de la calificación de la mano indocumentada y refleja, tanto la falta de oportunidades de sus países de origen, como el precio diferencial de los bienes-salario de esos países ante el de Nueva York. Así, a pesar de estar en una situación de superexplotación, se presenta como una ganancia en comparación con la oferta de empleo del lugar del que provienen.

La presencia de estas poblaciones se encuentra mediada por el trabajo que desempeñan dentro de la ciudad, y, por tanto, designa la clase a la que pertenecen. Las formas de fractura de las espacialidades urbanas permiten desarrollar estos juegos entre lo dicho y lo no dicho en cuanto a la performatividad de clase dentro de la metrópolis global. Si bien estas varían en tamaño absoluto, es probable que se produzca cierta congestión, al menos en el centro de la ciudad, como resultado natural de la alta concentración de actividad económica, la estrecha aglomeración de servicios empresariales y la congregación de profesionales y fuerza laboral expatriada. «Por lo tanto, aunque una ubicación en Manhattan puede proporcionar a una empresa multinacional un grado inigualable de centralidad y visibilidad, los gastos como el alquiler y los salarios pueden ser tan altos que estos beneficios sean insuficientes. Esto sugiere que solo aquellas empresas multinacionales que, por diversas razones, obtienen suficientes beneficios de los atributos de las ciudades globales, probablemente se ubicarán en estas ciudades» (Goerzen et. al. 2013, p.422). Ello significa que el aumento de los precios de las zonas centrales responde directamente al proceso de globalización, cristalizando una dinámica de envergadura mundial. También significa que las poblaciones migrantes se concentrarán en los espacios periféricos de la ciudad, principalmente en los *boroughs* de Queens, con un 40%, y Brooklyn, con un 25.1% (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018).

Estructuralmente hablando, la centralización del flujo de seres humanos persiste, a pesar de los altos costos que conlleva. Es más, sostiene la capacidad de la ciudad global de existir materialmente en cuanto tal. Así, los circuitos de diáspora e inmigración se territorializan dentro de Nueva York, convirtiendo los espacios de esta en un tapiz cultural. Siguiendo a Sassen:

El espacio constituido por la trama mundial de ciudades globales, un espacio con nuevas potencialidades económicas y políticas es quizás uno de los espacios más estratégicos para la formación de identidades y comunidades transnacionales. Este es un espacio que está centrado en el lugar, en el sentido de que está integrado en ciudades particulares y estratégicas, y es transterritorial porque conecta sitios que no están geográficamente próximos pero que están intensamente conectados entre sí. No es solo la transmigración del capital lo que tiene lugar en esta red global, sino también la de las personas, tanto ricas (es decir, la nueva fuerza laboral profesional transnacional) como pobres (es decir, la mayoría de los trabajadores migrantes), y es un espacio para la transmigración de formas culturales, para la reterritorialización de subculturas 'locales' (2005, p.503).

Sin embargo, ¿en qué condición se realiza dicha territorialización? Para Nueva York, alrededor del 22% de los inmigrantes residen en hogares superpoblados, que son definidos por la Alcaldía de Nueva York como casas en donde hay más de una persona por habitación. De ellas, el 8% del total de la población inmigrante vive en viviendas extremadamente abarrotadas. La prevalencia del hacinamiento es particularmente alta entre los no ciudadanos e indocumentados, pues está presente en alrededor de dos tercios de su población total. Ello significa que aumentan exponencialmente sus riesgos de salud y su desarrollo educativo (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018).

Por otro lado, más de la mitad de los neoyorquinos, independientemente de su estatus migratorio, tienen una carga de alquiler considerable, pues la Oficina del Censo observa que hay un gasto del 30% o más de sus ingresos familiares destinado específicamente a la renta. Para las poblaciones con permiso de inmigración e indocumentadas, sin embargo, esta situación se agrava cuando se considera el hacinamiento antes mencionado (US Census Bureau, 2018). En ambos grupos, es más de la mitad de su población la que destina hasta el 50% de su salario para renta. Ello significa una incapacidad de generar ahorro y acumulación de capital en el hogar. En ambas dimensiones podemos observar las bases de lo que Henri Lefebvre denomina 'la miseria del hábitat' (2017).

Siguiendo a Sassen, una parte importante del trabajo cotidiano en los sectores predominantes dentro de las ciudades globales es manual, mal remunerado, y es desempeñado por mujeres inmigrantes. Incluso los profesionales más avanzados requerirán trabajadores de oficina, limpieza y reparación para sus oficinas de vanguardia, y requerirán que choferes traigan tanto hardware como artículos de primera necesidad. Aunque estos empleos y las personas que los ejecutan se encuentran invisibilizados dentro del discurso de la economía 'global', son parte de la infraestructura de los puestos de trabajo involucrados en el funcionamiento e implementación del sistema económico global, incluida una forma tan avanzada del mismo como las finanzas internacionales (2005).

Esto puede ser claramente visible en el caso de Nueva York, donde, los inmigrantes tienen una tasa de participación en la fuerza laboral similar a la de la población general, aunque la tasa es significativamente mayor entre los inmigrantes indocumentados. Los trabajadores nacidos en el extranjero representan el 45% de la fuerza laboral de la ciudad, que significa un aumento del 14% en comparación a 1990 (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018).

Si bien los inmigrantes representan en la fuerza laboral tasas equivalentes o superiores de las de los estadounidenses de nacimiento, sus ingresos medios son significativamente más bajos a la media de los salarios. El inmigrante ilegal gana poco más de la mitad de lo que gana un estadounidense de nacimiento. Así también este último gana casi un tercio más que la media de la fuerza de trabajo migrante en total (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018). Ello se traduce en una asimetría completa, en donde los salarios de los indocumentados se encuentran incapaces de cubrir la media del valor de los bienes-salario del propio mercado de la ciudad, poniéndolos en una situación de extra-vulnerabilidad que va más allá de la condición estructural de clase.

Esta información contrasta considerablemente con el hecho de que el 50% de los inmigrantes de Nueva York han vivido en los Estados Unidos durante 20 años o más (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018). Sin embargo, dicha estadía depende también del tipo de inmigración que estemos observando. Es lógico que casi el 70% de los inmigrantes naturalizados llevarán más de veinte años dentro de la ciudad, pues la permanencia en el país es parte de los requisitos para recibir dicho estatus migratorio. Lo interesante es observar cómo se diversifica la muestra en los inmigrantes legales e indocumentados. Llama particularmente la atención la media de edades de la población indocumentada, que tiende a ser más joven que el resto de la migración (Mayor's Office for Immigration Affairs, 2018). Se explica este fenómeno tanto en el proceso de naturalización misma, como en la división del trabajo relacionada a los cuerpos, en las capacidades de empleo ligadas a la limitante lingüística y a la sobre explotación de la fuerza de trabajo. Todo ello representa capacidades de acumulación superiores para empleadores y fortalecen el PIB de la ciudad.

Ello, hace que surjan a la luz y se visibilicen contradicciones importantes dentro del Sistema-Mundo en expresiones de raza, clase y género. Como Sassen afirma:

Esto ha reintroducido, en una medida que no se había visto en mucho tiempo, la noción completa de las ‘clases de servicio’ en los hogares contemporáneos de altos ingresos. La mujer inmigrante que sirve a la mujer profesional de clase media ‘blanca’ ha reemplazado la imagen tradicional de la sirvienta ‘negra’ que sirve al amo ‘blanco’. Todas estas tendencias dan a estas ciudades una tendencia cada vez más marcada hacia la polarización social (2005, p. 505).

Aquí, vemos que la concentración de la acumulación de capital global, dentro de los límites contenidos del tejido urbano es acompañada por grandes concentraciones de ‘otros’. Las grandes ciudades, tanto en el sur global como en el norte global, expresan la globalización de manera diferencial. Observar las ciudades globales nos permite prestar atención no sólo a los procesos pecuniarios dentro de la globalidad, sino también la infraestructura de opresión que esconde (Sassen, 2005).

Conclusiones

El caso de Nueva York nos permite apreciar la dinámica entre cultura/clase que se gesta en las principales ciudades globales del Sistema Mundo. La “diferencia” entre lo nacional y lo “otro” es una mediación propia de la modernidad, que se instrumentaliza a partir del Estado Nación. Es esta mediación la que da forma al multiculturalismo liberal que se aprecia en las políticas públicas de integración. Es también un dispositivo que tiende a oscurecer las dinámicas concretas de la multiculturalidad que se manifiestan al interior de este tipo de ciudades, como es la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, la racialización de las labores y la construcción de la vulnerabilidad intencional mediada por el estatus migratorio. Funciona como candilejas en un escenario de Broadway, iluminando la escena y oscureciendo toda la dinámica tras bambalinas que la sostiene.

En la realidad, encontramos como la localización de diferentes grupos migratorios es provocada y absorbida por las necesidades de la ciudad global, no sólo para generar su discurso de ‘excepcionalidad multicultural’ sino para sostener materialmente sus ciclos de capital en lo cotidiano. Estudios como este abonan a un cierto ‘desencanto’ de la diferencia, que es necesario para sacar a flote la compleja dinámica entre la clase y las identidades transnacionales, en aras de hacer patente la vulnerabilidad de miles de personas. Así, nos separamos de meta narrativas como aquellas del crisol (melting pot), en donde las otredades se funden dentro de un proyecto político único, y podemos estudiar la forma en que aquellas migraciones que provienen del Sur global encuentran ‘su sitio’ dentro de la fuerza laboral, de forma diferencial. Las altas demandas que la ciudad impone, como la renta, el uso del idioma hegemónico, los bajos salarios, y los altos precios de los alimentos nos apuntan la forma en que el Sistema-Mundo desarrolla estrategias de ‘periferización situada’ que fijan a las diferencias en nuevas estructuras de despojo propias de la globalización. Así también, al centrar corporativas transnacionales, permiten que la competencia por las fuentes de empleo baje el costo de la fuerza de trabajo cualificada, pauperizando los trabajadores que permiten el mantenimiento de los flujos globales de capital. La ciudad global como conjunto tiende a la concentración de la riqueza en menores manos, ensanchando las desigualdades entre los habitantes.

Nos permite también observar a Nueva York como producto/productora de la globalización neoliberal. Si bien toda ciudad funciona estratégicamente para concentrar relaciones de producción y consumo en aras de aumentar las capacidades de acumulación, la ciudad global logra hacer esto a lo largo y ancho de todas las escalas, generando, ya sea directa o indirectamente, procesos de desvalorización y desposesión que permiten tanto la rentabilidad de sus espacios, como ventajas relativas para la fuerza de trabajo mundial, a pesar de su superexplotación. Detrás de su espectacularidad pecuniaria, se esconde en realidad una serie de desarrollos espaciales desiguales que descansan en todas las escalas, y que terminan generando los contornos territoriales de la ciudad.

Referencias

- Bokser Misses-Liwerant, Judit (2006). Globalización, diversidad y pluralismo. En Gutiérrez Martínez, D. (comp.) *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*. UNAM-Siglo XXI.
- Bokser Misses-Liwerant, Judit (2008). Multiculturalismo. En Pérez G. (Comp.) *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*. Miguel Ángel Porrúa.
- Cowen, Deborah (2014). *The deadly life of logistics*. University of Minnesota Press
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población*. FCE.
- Goerzen, A., Geisler Asmussen, C., y Nielsen, B. B. (2013). Global Cities and Multinational Enterprise Location Strategy. *Journal of International Business Studies*, 44(5), 427–450.
- Goldberg, David Theo (Ed.) (2014). *Multiculturalism. A critical reader*. Blackwell.
- Hall, Stuart (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Traficantes de Sueños.
- Hall, Stuart (2013). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Harvey, David (2013) *Ciudades rebeldes*, Akal.
- Jacobs, Jane (1961). *The death and life of great american cities*. Vintage Books.
- Lefebvre, Henri (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitan Swing.
- Martin, Desirée (2013). Multiculturalismo. En Szurmuk, M., Mcee, R. (coord.) *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, Instituto Mora-Siglo XXI.
- Mayor's Office for Immigration Affairs. (2018). State of Our Immigrant City, MOAI Annual Report. Consultado en su versión digital en https://www1.nyc.gov/assets/immigrants/downloads/pdf/moia_annual_report_2018_final.pdf
- Mayor's Office for Immigration Affairs. (2020). State of Our Immigrant City, MOAI Annual Report. Consultado en su versión digital en <https://www1.nyc.gov/assets/immigrants/downloads/pdf/MOIA-Annual-Report-for-2020.pdf>
- Pettit, Philip (1997). *Republicanism: A Theory of Freedom and Government*, Clarendon.
- Sassen, Saskia (1991). *The global city*. Princeton University Pres.
- Sassen, Saskia (2005). Global Cities and Diasporic Networks. En, Ember M., Ember C.R., Skoggard I. (eds) *Encyclopedia of Diasporas*. Springer.
- Skinner, Quentin (1998). *Liberty before Liberalism*. Cambridge University Press.
- Tran, Van. C. (2010). English Gain vs. Spanish Loss? Language Assimilation among Second-Generation Latinos in Young Adulthood. *Social Forces*, 89(1), 257–284. <http://www.jstor.org/stable/40927562>
- Baridon, Michel (2004). *Los jardines. Paisajistas, jardineros, poetas*. Madrid: Abada.
- US Census Bureau (2018). American Community Survey 2013-2017 5-year Data Release, USCensus. Consultado en línea en <https://www.census.gov/newsroom/press-kits/2018/acs-5year.html>
- Žižek, Slavok (1997). Multiculturalism, or, the cultural logic of multinational capitalism. *New left review*. [Online] 225 (225), 28–51.
- Zukin, Sharon (2010). *Naked City: The Death and Life of Authentic Urban Places*, Oxford University Press.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.